

CONSUELO CELESTIAL

¡Oh cuánto dolor deja la tormenta por cada esperanza
que ha arrancado el viento tan violentamente de mi corazón!
Siento que en mi alma la lluvia culmina, mientras se confunden
sus pequeñas gotas con el llanto leve que mi rostro cubre.

De pronto las nubes dan a luz un rayo místico y fugaz
que rasga mi cielo, que ciega mis ojos y me hace sentir
un ardiente anhelo de asirme confiado a una mano amiga,
que tierna me guíe lejos de las sombras que asolan mi vida.

Entonces del éter, que ha quedado abierto, surge la voz suave
de alguien que me dice: “No llores, te amo, calla y ven conmigo”.
Y al tomar su mano, viendo la sonrisa que brilla en su faz,
siento que en mi alma nace un arco iris, que anuncia la paz.

¡Gracias mi Señor, por tu gesto noble que ha calmado el viento,
y tornó las sombras de mi angustia oscura en raudal de luz!
Quiero que mi rostro por siempre refleje tu sonrisa plena
como, humildemente, los rayos solares la luna refleja.

Quiero que esta calma que inunda mi alma, porque estás en ella,
dure hasta que cruce, siguiendo tus pasos, el umbral del cielo.
Mas, si enfurecido, el viento sopla contra mi valor ...
buscaré refugio tras los fuertes muros de tu inmenso amor.